

APRENDIZAJE COLABORATIVO, SÍ ES POSIBLE EN LAS MODALIDADES NO PRESENCIALES

23
JUEVES

DE JUNIO DEL 2022

Dra. Rosario Castro Córdova
Académica
SUAYED – FCA – UNAM



Introducción

De acuerdo con Onrubia et al. (2011) desde las últimas décadas del siglo pasado se dio un impulso considerable al aprendizaje colaborativo, con mayor fuerza tras el uso creciente de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Sobre todo, a partir de 1995 porque estos dispositivos permiten romper barreras espaciotemporales para la interacción social, es decir, permiten trabajar en colectivos y pequeños grupos. No obstante, su crecimiento se ha visto limitado porque pese al creciente uso de estos dispositivos, su utilización sigue muy concentrada en la búsqueda de información o en el trabajo mayoritariamente individual (Coll, 2013). Por otra parte, el aprendizaje colaborativo mediado por tecnología no es una tarea sencilla, no se da de manera automática, por el simple hecho de impulsar tareas en equipo utilizando dispositivos con acceso a internet. (Morales y Díaz Barriga, 2016).

El aprendizaje colaborativo requiere en contraste, de un proceso de planeación, implementación, seguimiento y retroalimentación continua, de forma directa cara a cara o bien utilizando dispositivos digitales. Además del proceso anterior, los resultados dependen de la composición de los grupos, sus tipos de interacción, las características de las tareas o actividades y del seguimiento de los docentes. (Onrubia et al. 2011) En otras palabras, se deben preparar las condiciones para que se produzcan cierto tipo de interacciones entre los integrantes de los equipos, el profesor y los contenidos. Considerando las anteriores premisas el objetivo de la presente ponencia es reflexionar sobre el potencial del Aprendizaje Colaborativo y sus posibilidades de aplicación en modalidades no presenciales.

Para dicho propósito, en el primer apartado hablaremos de forma breve sobre conceptualización e importancia del aprendizaje colaborativo, como un medio para alcanzar aprendizajes significativos, porque es común que sea confundido con otras formas de trabajo en equipo que lejos de fomentar el aprendizaje lo limitan o bien lo complementan como el aprendizaje cooperativo. Después abordaremos de forma breve, algunas bases

teóricas del aprendizaje colaborativo que para autores como Cesar Coll y Frida Díaz Barriga se relacionan con el constructivismo pedagógico o el socio constructivismo. Propuestas pedagógicas que, de forma contraria a modelos de aprendizaje individual, sostienen que el aprendizaje tiene una innegable base social, donde no sólo se aprende mediante las interacciones con el profesor, sino que también esto puede lograrse durante actividades académicas desarrolladas con sus compañeros y compañeras. Finalmente, analizaremos el papel del profesor en la preparación y seguimiento continuo del aprendizaje colaborativo y el papel que las TIC juegan para que esto sea posible.

A) Concepciones y aplicaciones del aprendizaje colaborativo mediado por TIC

En la práctica docente se suele con frecuencia pensar en el trabajo en equipo tradicional, en el aprendizaje cooperativo y en el aprendizaje colaborativo como sinónimos, pero en realidad no lo son. Que los alumnos hagan equipos, se comuniquen y trabajen vía medios digitales, no quiere decir que lo estén haciendo de forma colaborativa y que estén logrando aprendizajes. En ocasiones sucede justo lo contrario, ya que se da una división inequitativa de las actividades y un trabajo desestructurado que no cumple con los objetivos de aprendizaje. Para que se dé un aprendizaje colaborativo, señala Morales y Díaz Barriga (2008) es necesario que los estudiantes interactúen constantemente, en grupos no mayores de seis integrantes y trabajen de forma conjunta en interacciones cara a cara o vía dispositivos digitales. Lo anterior, siguiendo un objetivo en común que puede ser un producto determinado, por ejemplo, un proyecto de investigación, la planeación estratégica de una empresa, un ensayo, etc. Donde el requisito principal es que lo hagan de manera constante hasta que logren construir significados compartidos de aprendizaje. En este contexto, el aprendizaje colaborativo es un modelo que principalmente se aplica en la educación superior, que busca influir en la autogestión del conocimiento, ya que son principalmente los alumnos quienes, de forma directa, dividen las tareas y desarrollan sus metas en torno a los objetivos generales del aprendizaje (Roselli, 2016).

De acuerdo con lo antes planteado, es conveniente hacer una distinción entre los equipos tradicionales, el aprendizaje cooperativo y el aprendizaje colaborativo. El primero, es una simple división de tareas sin el seguimiento del profesor, ni el aprendizaje en conjunto de los miembros del equipo, en contraste:

...el aprendizaje cooperativo es esencialmente un proceso de división del trabajo; los participantes acuerdan ayudarse unos a otros en actividades dirigidas a lograr las metas individuales de cada integrante del equipo. En cambio, en la colaboración, cada uno contribuye a la resolución conjunta de un problema; la colaboración depende, por ello, del establecimiento de un lenguaje y significados comunes respecto a la tarea, y de una meta común al conjunto de participantes (Onrubia et al. 2011, p. 205).

Como puede inferirse a partir de la cita anterior, es posible lograr aprendizajes tanto en equipos cooperativos como en equipos colaborativos, en ambas propuestas hay una división de tareas, la diferencia se deriva de la forma en cómo se integra el trabajo de todos los integrantes. De tal manera, que en el aprendizaje cooperativo la coordinación se limita al momento en que se integran los resultados parciales, mientras que en el colaborativo la coordinación es permanente, sincrónica o asincrónica en relación o un trabajo en común. Aunque también cabe aclarar, que algunos autores no encuentran diferencias considerables entre una y otra forma de aprendizaje y los nombran de manera indistinta como aprendizaje colaborativo o cooperativo (Morales y Díaz Barriga, 2008).

Particularmente desde mi experiencia y como lo señalan Cersar Coll et al. (2006) y Nestor Roselli (2016), considero que no puede lograrse el aprendizaje colaborativo, si antes no se desarrolla la cooperación entre los integrantes de un equipo. Se apreció ampliamente durante la contingencia sanitaria ya que, en las asesorías, los alumnos que compartieron sus vivencias expresaron que hubo ocasiones en las que aprendieron a ser solidarios con los compañeros y ayudarse mutuamente para lograr sus propios aprendizajes. Por tanto, considero que el aprendizaje cooperativo y el colaborativo son complementarios, en mi

práctica docente no suelo separarlos. El aprendizaje cooperativo, en un principio resulta muy relevante para lograr una mayor integración de los integrantes de los equipos, para después lograr una mayor coordinación mediante el aprendizaje colaborativo. Se desarrollan todavía mayores formas de interacción en este último, que ahora puede potenciarse gracias a uso las TIC, tal como se aprecia en el siguiente concepto de Morales y Diaz Barriga (2008):

...el aprendizaje colaborativo se concibe como un proceso donde interactúan dos o más sujetos para construir aprendizaje, a través de la discusión, reflexión y toma de decisiones; los recursos informáticos actúan como mediadores psicológicos, eliminando las barreras espacio-tiempo. Se busca no sólo que los participantes compartan información, sino que trabajen con documentos conjuntos, participen en proyectos de interés común, y se facilite la solución de problemas y la toma de decisiones (p. 141).

Es decir, el aprendizaje colaborativo parte de una construcción social del conocimiento que se logra gracias a una interacción constante de los alumnos con el profesor y entre ellos entre sí. Tal como se planteaba al inicio de esta ponencia, por esa razón algunas de las bases teóricas se encuentran en el socio constructivismo tal como se explicará en el siguiente apartado.

B) Bases teóricas del aprendizaje colaborativo

Como señala Díaz Barriga y Hernández (2010) desde hace varias décadas, mucho antes del auge de las TIC, ya se hacía énfasis en romper con esquemas tradicionales de tipo transmisivo, donde el alumno se limita a escuchar la exposición de sus profesoras y profesores. Se cuestiona un tipo de enseñanza basada únicamente en la memorización de conceptos que los alumnos deben recibir de manera pasiva. A partir de propuestas como el aprendizaje colaborativo lo que se busca es lo contrario, dado que se promueve la participación cada vez más activa de los alumnos, en la realización de diversas actividades, y en diálogos con sus docentes y con sus pares. Por dicha razón, una de las bases teóricas

del está corriente se fundamenta en el constructivismo pedagógico (por limitaciones de tiempo, se hablará de forma muy breve sobre algunos de los enfoques del constructivismo pedagógico), que procede de las propuestas principalmente de Jean Piaget, Lev Vygotsky y David Ausubel (Díaz Barriga y Hernández, 2010). A nivel general, dicha corriente pedagógica sostiene que por su propia naturaleza los y las estudiantes, deben construir de forma activa sus aprendizajes, en interacción con sus profesores y con sus compañeros, tal como lo señalan Coll et al. (2006):

Desde esta concepción, se conceptualiza el aprendizaje como un proceso de construcción de significados y de atribución de sentido a los contenidos y tareas, y la enseñanza, como un proceso de ayuda que varía en tipo y en grado como medio de ajuste a las necesidades que surgen a lo largo del proceso (p.30).

Es decir, son los alumnos de forma individual y en equipos pequeños, quienes construyen los significados de su aprendizaje, pero con la ayuda del profesor o tutor. Con diversas actividades implementadas desde la planeación docente, ellos mediante diversas actividades logran asimilar y comprender el contenido en cuestión y darle sentido dentro de contextos específicos (Coll, 1988). El alumno toma un papel central y el docente se convierte en guía o mediador del conocimiento. Lo que no quiere decir, que el rol del maestro ya no tenga relevancia, como algunas veces erróneamente se confunde al escuchar la expresión de “maestro como tutor”. Lo que significa, es que le toca al docente planear, implementar y dar seguimiento a actividades que, de acuerdo al contenido, les permitan a los alumnos lograr de forma directa sus propios aprendizajes. Por ende, en contraste con un modelo de profesor como transmisor de información, se lleva a la práctica la idea o metáfora del profesor como constructor de andamiajes, para que los alumnos puedan subir y alcanzar sus metas de aprendizaje.

En suma, la perspectiva constructivista o socio constructivista considera al proceso de enseñanza aprendizaje como un proceso activo, donde no solamente se aprende del

profesor, sino también se asimilan conocimientos mediante las actividades que se desarrollan con los compañeros y compañeras de clase. El planteamiento anterior, deriva de la perspectiva sociocultural de Lev Vygotsky, quien desde su acercamiento al estudio de los procesos educativos planteó que la forma más habitual de aprendizaje es de carácter social, dentro de los grupos y las culturas a las que pertenecen los seres humanos (Castorina et al. 2013). Porque el aprendizaje se da de forma natural mediante las relaciones sociales. Desde los primeros meses y años, los niños aprenden de forma directa interactuando dentro de los grupos humanos a los que pertenecen. Lo cual se convierte en un proceso que se prolonga durante toda la vida. En otros términos, los seres humanos aprenden de forma habitual mediante los diálogos e interacciones que tienen con sus semejantes.

C) Papel del asesor o asesora en el seguimiento del aprendizaje colaborativo

De acuerdo con lo antes planteado, se entiende a la educación como una forma de comunicación constante, como un proceso continuo de diálogo señala Covi (2010), que permite avanzar gracias a diversos canales de comunicación, con el propósito de "...abrir un camino hacia la innovación pedagógica y el uso novedoso de recursos tecnológicos. Este modelo permite así construir el saber mediante la participación y el diálogo" (p. 115).

Una comunicación dialógica que ahora se magnifica, porque gracias a las TIC se han roto barreras espaciotemporales y se puede interactuar desde cualquier parte a cualquier hora del día. La pregunta en este contexto plantea Delia Covi, es si estamos realmente comunicados o más bien nos perdemos entre la vastedad de información que prevalece en internet. Sin una comunicación permanente, aun teniendo la planeación más adecuada y las tecnologías más actualizadas no estaríamos logrando efectivamente el aprendizaje colaborativo. Porque adicionalmente a la planeación se debe brindar a los alumnos un acompañamiento vía medios virtuales (o cara a cara en sistemas escolarizados o presenciales), una retroalimentación de todas las actividades y no solamente al final como cierre de un curso. Esto permite a los educandos mejorar, corregir sus errores y/o celebrar

los logros grupales en torno al producto en común. La intención de todo el conjunto de interacciones se dirige a generar, como explicaremos más adelante, un ambiente de aprendizaje que se nutre claro está, de ciertos materiales y actividades, pero que se activa en gran medida gracias a las interacciones constantes, entre los profesores y los alumnos y al interior de cada equipo de trabajo colaborativo:

Se trata, por ejemplo, de aumentar la frecuencia de los conflictos cognitivos, de fomentar las explicaciones elaboradas; de apoyar la creación, mantenimiento y progreso de la comprensión mutua; de promover la toma de decisiones conjuntas sobre alternativas y puntos de vista; de impulsar la coordinación de roles y el control mutuo del trabajo; o de asegurar la motivación necesaria para que los alumnos se impliquen en actuaciones realmente comprometidas (Onrubia et al. 2011, p. 234).

Por ello, explican los autores antes citados, se debe estructurar de manera anticipada el proceso de colaboración, justo para generar esas interacciones productivas. Por ejemplo, en torno a un trabajo que se desarrollará durante todo el semestre. Donde debe darse una presencia constante del profesor o profesora “de manera interactiva y retroactiva” en un proceso continuo, regulado, seguido de forma directa hasta lograr un auténtico aprendizaje colaborativo. Hecho que con la utilización de las TIC es cada vez más posible, considerando a las aulas virtuales, por ejemplo, no sólo como un receptor de tareas, sino como un espacio donde se interactúa y trabaja con otros desde una concepción constructivista.

D) Uso óptimo de las TIC para promover y propiciar el aprendizaje colaborativo

Tal como citamos renglones atrás a Delia Covi, destacando la relevancia de la comunicación para lograr aprendizajes efectivos, en ese mismo sentido, si no logramos una interacción constante vía medios digitales, no estaremos impulsando de manera adecuada el aprendizaje colaborativo. En diversas investigaciones revisadas por Cesar Coll (2010) realizadas en España y algunas regiones de Latinoamérica, se revela que a pesar de que ya van varias décadas de que se impulsa el uso de las TIC, dichas tecnologías se usan

mayoritariamente para bajar información o para producir materiales educativos (materiales educativos cada vez más atractivos, que resultan de la utilización de aplicaciones ricas en imágenes y/o videos). Paradójicamente expresa el investigador, no se utilizan tanto para comunicarse o para trabajar colaborativamente, se emplean más para cuestiones individuales. En otros términos, no se ha podido potenciar ampliamente el uso de estos dispositivos digitales para fines educativos. De forma semejante, Díaz Barriga (2021) expresa que, en amplios sectores en nuestro país, no se ha podido superar el paradigma educativo centrado en la transmisión de información, donde el docente provee de información y el alumno la recibe. Incluso con el uso de las TIC, se reproduce el mismo esquema, pero con presentaciones digitales. En ese contexto, podemos observar que en sistemas de educación a distancia se continúa pidiendo en algunos planes de trabajo que se realicen lecturas y se entreguen textos o cuestionarios, únicamente como una reproducción conceptual. Es decir, se sigue haciendo lo mismo, pero con otros medios.

Porque algunos profesores o profesoras no desean innovar planeando actividades con una orientación más práctica o de conocimiento situado, como la resolución de casos, videos, WebQuest, etc., trabajos que pueden hacerse colaborativamente utilizando TIC.

En este contexto, uno de los principales objetivos del aprendizaje colaborativo es cambiar esos viejos esquemas de aprendizaje individual pasivo, por otras formas de aprendizaje social activo, mediado actualmente por computadoras y medios digitales. ¿Cómo lo logramos? Sin duda lo reiteramos, no es una tarea sencilla, pero sí posible. Para tal propósito compartiremos las propuestas de Morales y Díaz Barriga (2008) quienes sugieren, en primer término, crear verdaderos ambientes virtuales de aprendizaje, utilizando diversas herramientas de apoyo a la participación en discusiones centradas en la construcción del conocimiento y en promover tareas en torno a productos digitales compartidos. De este modo, se sugiere emplear las TIC no sólo para buscar y compartir información, se puede magnificar su potencial y utilizarlas además para generar canales de comunicación sincrónicos o asincrónicos, como chats, correos electrónicos, foros, videollamadas, etc.

Recursos que, a su vez, en opinión de Coll et al. (2010) a partir del diálogo que propician, las convierte también en tecnologías para pensar y reflexionar. Además, entre muchas otras posibilidades, las TIC permiten potenciar el trabajo en conjunto mediante aplicaciones colaborativas como Google Drive o Canva, (por mencionar solo algunas) para generar diversos productos, escritos, visuales o audiovisuales. Aunque cabe recalcar, que tampoco las tecnologías por sí mismas garantizan la efectividad del aprendizaje colaborativo o de cualquier otra estrategia educativa. Los resultados más bien dependen del conjunto de recursos aplicados, que se pueden explicar a partir del triángulo interactivo que propone Cesar Coll (2013) entre las interacciones que deben darse entre:

- Los contenidos teóricos y prácticos de cada una de las materias.
- Las actividades que diseñan los profesores.
- La respuesta de los alumnos ante la aplicación y desarrollo de las actividades.

De acuerdo con el autor, de lo que se trata es de crear una conjunción de contenidos, herramientas y actividades de aprendizaje, que se puede lograr gracias a la mediación de las TIC. Es decir, a partir de un diseño no sólo técnico sino técnico-pedagógico que posibilite las interacciones entre los alumnos y los contenidos, y las actividades de aprendizaje, pero además potencialice formas de comunicación constante entre los maestros y los alumnos y entre ellos entre sí. Por consiguiente, lo que se requiere es generar actividades constructivas mediadas por TIC, pensando en los educandos no sólo como consumidores de información, sino también como productores de contenidos, reflexiones y aprendizajes. Es decir, ellos mismos, valga la redundancia como productores de sus propios conocimientos, pero con el acompañamiento constante de sus tutores.

Reflexiones finales

Hemos reiterado en la presente ponencia, la relevancia del aprendizaje colaborativo como un recurso social de aprendizaje, no obstante, no descartamos la parte individual de los procesos de enseñanza. Donde cada uno de los alumnos deben asumir sus responsabilidades individuales respecto al logro grupal y personal de los aprendizajes. Incluso participan dentro de la evaluación de sus compañeros, sin descartar la evaluación que ellos hacen del desempeño propio, es decir, su autoevaluación. Por otra parte, no toda meta educativa tiene que lograrse en equipos colaborativos, sino que dependerá de cada contexto y objetivos particulares. Podemos utilizar diversas estrategias de enseñanza, el aprendizaje colaborativo es una posibilidad más.

Cerraría diciendo que la efectividad del aprendizaje colaborativo no depende sólo del profesor que está a cargo de determinada materia, influye además la opinión y acción de nuestros compañeros de los respectivos colegios, donde se decide si es pertinente o no llevar a cabo esta estrategia de aprendizaje. Depende también de factores institucionales como la sobrecarga de trabajo en otras materias, si prevalecen en cantidad las tareas individuales, es muy probable que los alumnos prioricen la resolución de estas últimas sobre las colaborativas. Por último, también depende de la respuesta de los estudiantes, porque procedemos mayoritariamente de modelos de aprendizaje individual y competitivo, que de formas de aprendizajes social o comunitaria. Hay muchos alumnos que prefieren trabajar de forma individual, tal como ellos lo han comentado.

No obstante, como lo expone Cesar Coll (2013), estamos en la nueva ecología del aprendizaje, donde ya no sólo se aprende en medios e instituciones formales, sino que se generan aprendizajes desde cualquier sitio, con vídeos, libros, tutoriales, etc. De modo que se desarrolla cada vez más un contexto más propenso para la autogestión del aprendizaje y para el trabajo colaborativo. Porque internet dejó de ser únicamente un proveedor de información, como en la web 1.0, debido a que es cada vez más versátil por las capacidades

de interacción e hipermediación. Por consiguiente, no podemos desperdiciar este medio cada vez más participativo y social que se potencia ahora a partir de la web 2.0, la 3.0 y la 4.0. El camino es arduo y resta todavía mucho por descubrir, sin dejar de ver críticamente el uso de las TIC, que también puede propiciar retrocesos en materia educativa, lo cual es un tema profundo por tratar en otra ocasión. A pesar de ello, es innegable el potencial que estas tecnologías nos brindan en materia educativa los invito a explotarlas a partir de modelos de aprendizaje colaborativo y muchos otros recursos que se deben maximizar.

Referencia

Castorina, J.A, Ferreiro, E. Kohl, M. y Lerner, D. (2013). Piaget-Vigotsky: contribuciones para replantear el debate. Paidós Educador.

Coll, C. (1988) Significado y sentido en el aprendizaje escolar. Reflexiones en torno al concepto de aprendizaje significativo. Infancia y aprendizaje, no 41. págs. 131-142.

Coll, C. (2013). El currículo escolar en el marco de la nueva ecología del aprendizaje. Aula 219, pp. 31-36 <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/53975/1/627963.pdf>

Coll, C., Mauri, T y Onrubia (2006). Análisis y resolución de casos-problema mediante el aprendizaje colaborativo. Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento. Vol. 3 - N.º 2. <https://rusc.uoc.edu/rusc/ca/index.php/rusc/article/download/v3n2-coll-maurionrubia/285-1203-2-PB.pdf>

Crovi, D (2010). El entramado reticular de la educación. Una mirada desde la comunicación. En Aparici, R. et al. Educación más allá del 2.0. Gedisa editorial.

Díaz Barriga, F (2021). TIC y competencias docentes del siglo xxi. En Los desafíos de las TIC para el cambio educativo. Caneiro, R., Toscano, J.C y Díaz T. (cord). Editorial Santillana

Díaz Barriga, F. y Morales (2008). Aprendizaje colaborativo en entornos virtuales: un modelo de diseño instruccional para la formación profesional continua. Tecnología y Comunicación Educativas. Año 22-23, No. 47-48. Universidad Nacional Autónoma de México. <http://tyce.ilce.edu.mx/tyce/47-48/1-25.pdf>

Díaz Barriga, F. y Hernández, G. (2010). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista. Mc GrawHill.

Onrubia, J., Colomina, R. y Engel, A. (2010). Los entornos virtuales de aprendizaje basados en el trabajo en grupo y el aprendizaje colaborativo. En Coll, C y Monereo (Eds.) Psicología de la Educación virtual. Morata.

Roselli, D. (2016) El aprendizaje colaborativo: Bases teóricas y estrategias aplicables en la enseñanza universitaria. Propósitos y Representaciones. Ene.-Jun. 2016, Vol. 4, N° 1: pp. 219-280. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2016.v4n1.90>